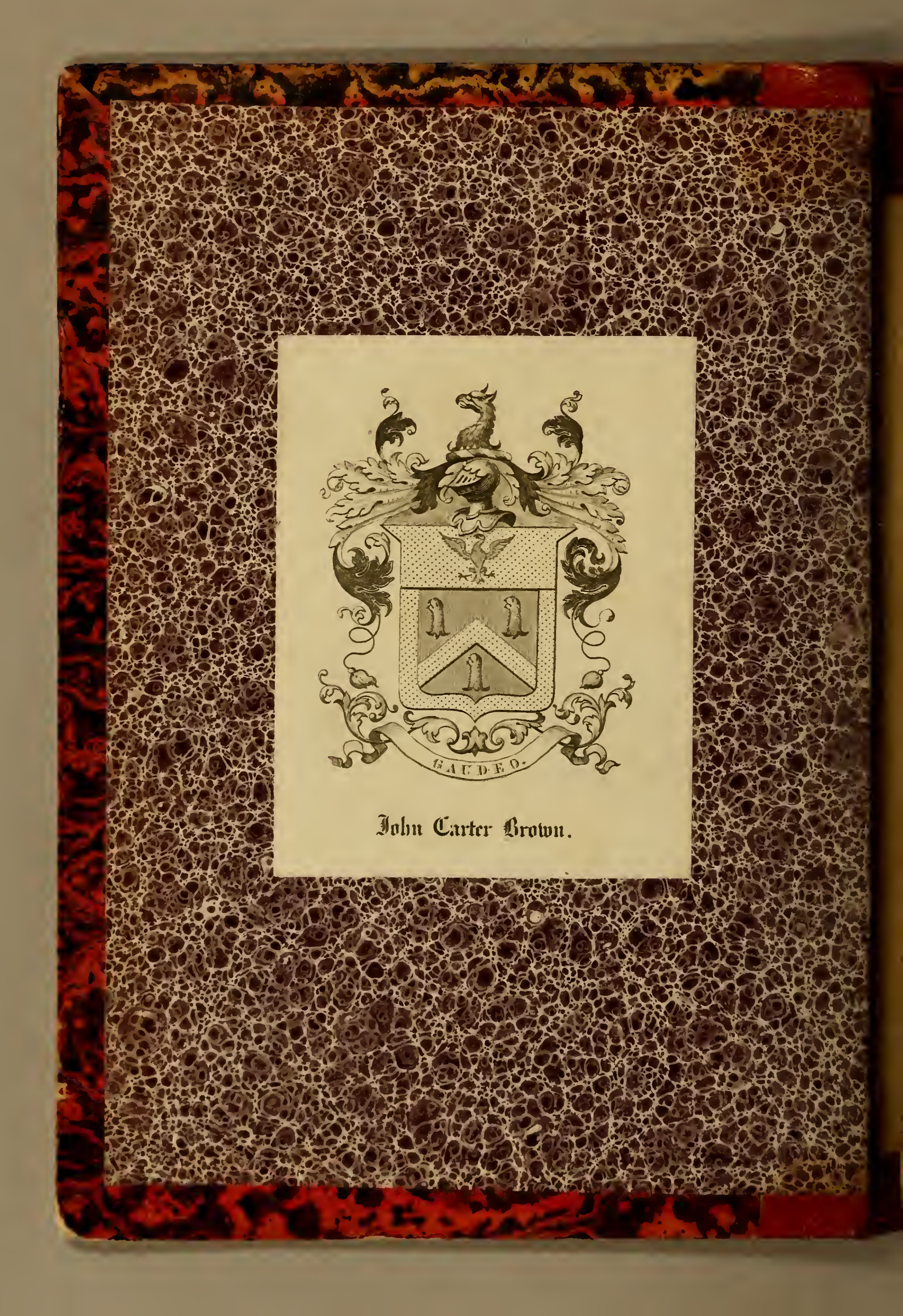
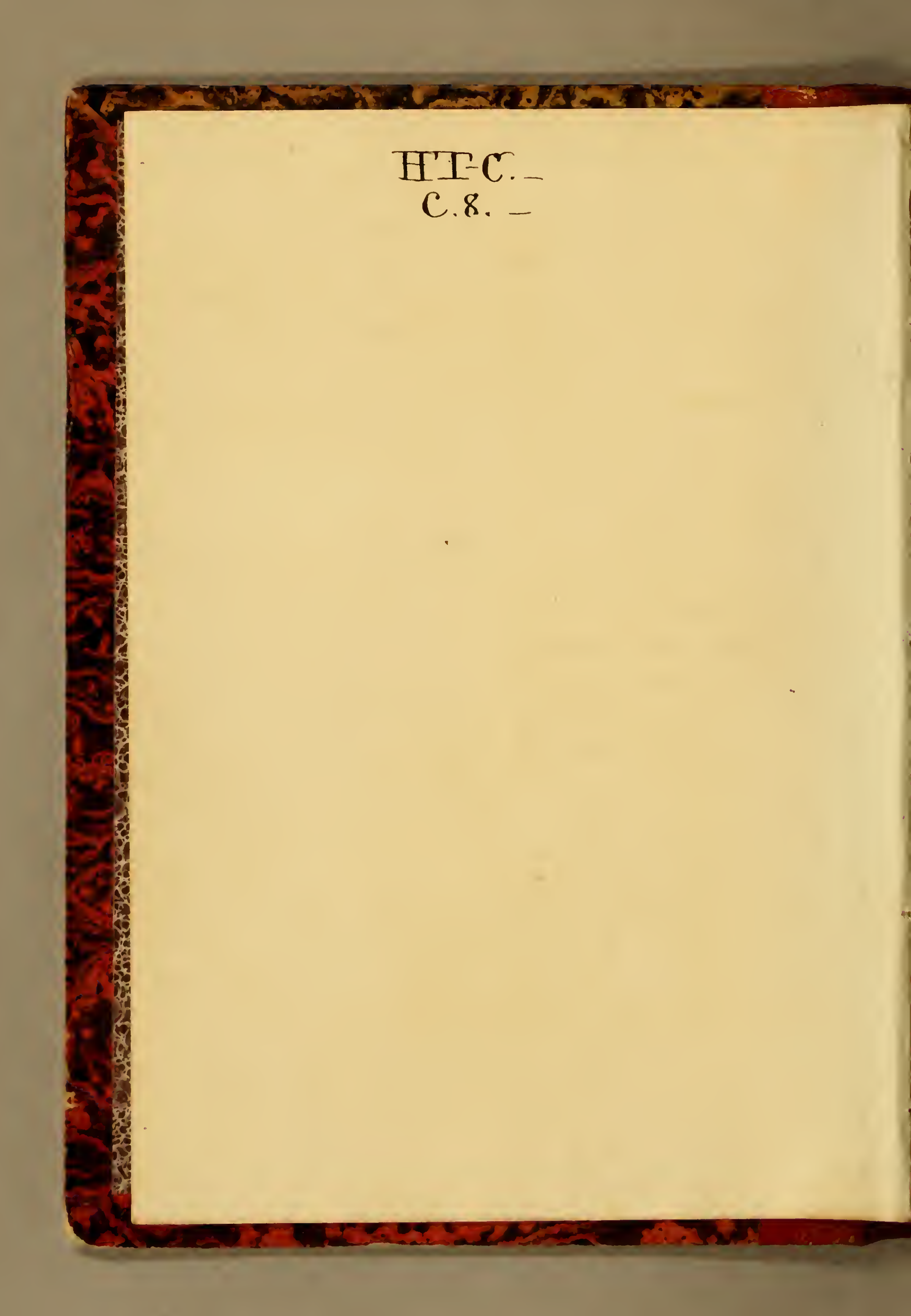
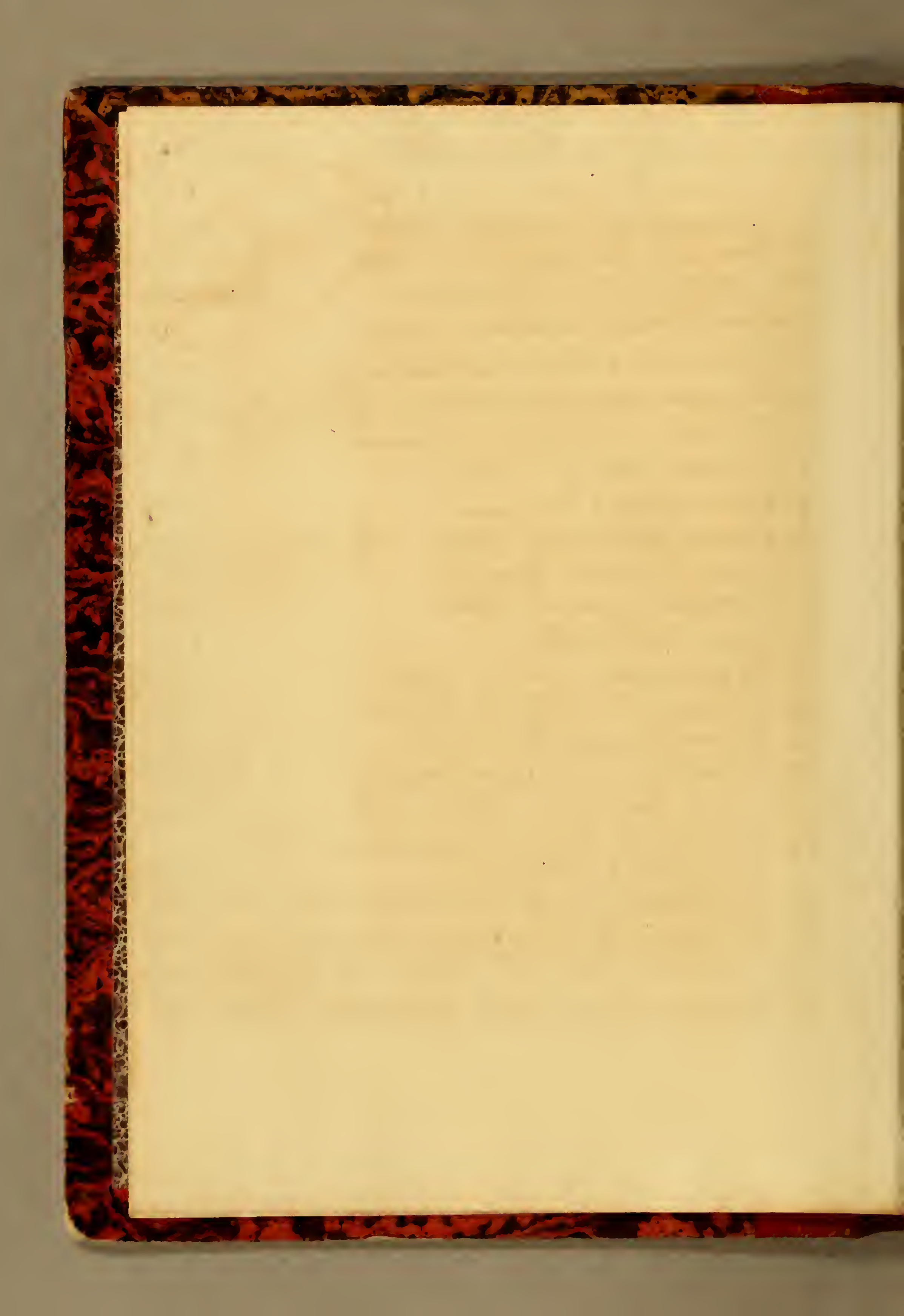

HT


GAUDEO.
John Carter Brown.




H.T.C.
C.8.



1.

RELACION
DE LAS EXEQUIAS
QUE DE ORDEN
DEL EXCELENTISIMO SEÑOR
DON JOAQUIN DE LA PEZUELA
Y SANCHEZ, VIREY DEL PERU,
SE CELEBRARON
EN ESTA SANTA IGLESIA CATEDRAL
DE LOS REYES,
EL DIA 30 DE ABRIL DE 1819,
POR LOS GEFES Y SUBALTERNOS,
QUE POR SOSTENER LA CAUSA DE SU MAGESTAD
PERECIERON EN LA PUNTA DE SAN LUIS
EL 8 DE FEBRERO DEL MISMO AÑO.

POR D. JUSTO FIGUEROLA.

DE ORDEN SUPERIOR.
LIMA: 1819.
POR DON BERNARDINO RUIZ.

Opus aggredior opimum casibus, atrox præliis, discors seditionibus, ipsa etiam pace sævum. Tac. Hist. Lib. 1. Cap. 1.

HAY sucesos tan tristes, y desgracias de tal naturaleza, que no ocurren voces propias para pasarlas á la posteridad con la energía que demandan; pues enlutados el corazon y el espíritu, y oprimidos del peso de los males públicos, la pluma tropieza à cada linea, y los gemidos son las únicas significantes razones. Mas como el idioma de las lágrimas solo es entendido por los que saben sentir, y hacer suyas las desgracias agenas, para ellos principalmente es la breve noticia de las Exêquias, que el 30 de Abril del presente año se hicieron en esta capital por las ilustres víctimas sacrificadas en la Punta de San Luis el 8 de Febrero: dia aciago! y que deberia arrancarse de la cadena del tiempo. Los hombres que infelizmente no han calculado los resultados funestos de la guerra civil, y los desastres que necesariamente trae consigo la subversion del órden, contemplen en bosquejo este fatal dia, y á vista de la apreciable sangre que en él se ha vertido, detesten los sistemas, que prometiendo una felicidad quimérica, se abren paso hácia ella á costa de sangre, sacrificando al ìdolo de su ilusoria independencia los primeros sen-

timientos de la humanidad, y despojàndose aun de aquellas virtudes, que mas parecen de instinto que de estudio y de ilustracion. No, no hay lágrimas bastantes para llorar la desgracia, objeto del dolor público de esta capital. *Ordoñes, Primo, Guicolea, Morgado, La Madrid*, y todos los preclaros varones que en ese dia nefando pagaron à la muerte un anticipado tributo: ¿porqué fatatalidad no terminaron su preciosa exîstencia en los campos de batalla, para que en algun modo se hubiese consolado nuestro dolor en tal pérdida? Acogidos despues del infeliz éxîto de la campaña de Maypú, baxo la salvaguardia del derecho de gentes: ¿qual fué su culpa, para que del modo mas cruento se immolasen vidas tan preciosas? ¿Acaso su fidelidad al Soberano, y adherencia à los principios civiles y políticos que heredaron de sus padres, y que les recomendaron como orígen de las virtudes que en todo tiempo han ilustrado la monarquía? No fué otro su crimen, al que siempre acompañará la gloria, que solo es auxîliar de la virtud. Pero aunque salieron de la vida, no murieron, porque jamas mueren los grandes exemplos, ni ménos los que con ellos edifican al resto de los hombres. Si, como se asienta en los papeles públicos de Chile, emprendieron quebrar las cadenas que arrastraban, no seria para alcanzar su libertad, sino como único medio de salvar el

estado y la religion de las calamidades, en que veian sumergirse el trono y el altar, por apagar con su sangre de un modo propio de los héroes ese fuego consumidor del órden y de las virtudes. O salvemos, dirian en tal caso, la monarquía de tempestad tan destructora; ó si no ceñimos nuestras sienes de este laurel de gloria, gozemos la dulce satisfaccion de haberla procurado: y ya que nuestra sangre no restablezca la tranquilidad, y el imperio de las leyes, salgamos del mundo, acreditándole que empleados para sostener la monarquía y el órden, no pudimos ser espectadores pacíficos de los males públicos, y calculadores quietos de las conseqüencias de principios tan ominosos. No hay medio: seamos ó los libertadores, ó las víctimas del estado. Ah! Trasíbulo, y Aristómenes no fueron animados de mas nobles y altos sentimientos, aunque mas felices. Pero vuestra sangre derramada en ese pavimento indigno de ella, arde y circula en nuestros corazones, y no dexará de animar los de nuestros hijos. Morìsteis Campeones ilustres, pero no para nosotros, pues á la infausta nueva de vuestra desgracia, no hubo quien no se sintiese en esta ciudad herido casi con el mismo golpe, llorando, ya que no sobre vuestros cadáveres, sobre vuestras imágenes, que permanecen y permanecerán perpetuamente grabadas en nuestros corazones. Y despues de los pri-

meros desahogos del dolor, se trató de honrar vuestra memoria con el público testimonio del duelo militar, implorando del Dios de los exércitos, por quien reynan los Soberanos, la misericordia y el descanso de vuestras almas, porque nada hay puro ante sus ojos, si no se lava con la sangre de Jesucristo. Quando pues las generaciones sucesivas se instruyan del cruento modo de tales muertes, detestando à los que las perpetraron en el delirio de la razon, y en el transtorno de los mas sanos principios, se instruirán tambien de que se honró esa sangre apreciable con las lágrimas de los justos, supliendo los mas sinceros sentimientos desde esta distancia los funerales, que les negó el rencor de unos hombres, que reputaron por delito no seguir las ideas, que han devastado y continuan devastando el nuevo mundo. ¡O si la elocuencia del corazon pudiese transmitirse à los labios! Mas quede à los Lucanos y Euripides del Perú pintar con el pincel del sentimiento los destrozos y sacrificios de la guerra civil, y el furor y embriaguez del odio fraterno. ¡Qué campo tan de sangre, y que escenas tan de horror ofrece ya el lienzo de la historia à sus sublimes genios! Las armas que por cerca de tres siglos han permanecido en reposo, baxo la benéfica sombra del árbol de la obediencia, se han afilado para herir à los conciudadanos, ami-

gos y deudos, y confundidas las primeras ideas, la discordia solo anima el brazo de los hijos de un padre comun. ¡O y quiera el cielo entren los hombres en sì mismos, y reconciliados con la sociedad, nos restituyan esos tiempos bien hadados, en que unidos los pueblos al trono respiraba la América tranquila y sin zozobra la paz y la abundancia! Vuelvan, vuelvan esos perdidos dias, y un velo denso cubra los errores de los actuales tiempos, y solo hagamos recuerdo de ellos, para instruir à nuestros hijos de los males que se cometen baxo el nombre de la libertad, tan ansiada y tan desconocida, y de la que no puede gozar el hombre sin sumision à las leyes. ¡Pueblos! presas incautas de la seduccion de los que prometen felicidades teóricas con males positivos, instruìos en que no hay desgracia comparable à la guerra civil, en que la dorada manzana de la libertad que se os brinda, es parecida al fruto vedado del árbol del paraiso, que sin embargo de la hermosura de sus colores, y del placer que se siente al gustarlo, produce la muerte al digerirse. Detestad una guerra sacrìlega, que pone las leyes à los pies del crimen, en la que se ve infelizmente à los hijos de unos mismos padres dirigir sus manos para despedazar las entrañas de su patria. Si en los campos de Farsalia se vió al Aguila contra el Aguila destrozar à la

Señora del mundo, en los nuestros se mira al Leon contra el Leon, y à dos campos unidos por los vìnculos de la sangre derramar la que debia conservarse, pues toda es nuestra. ¡Qué furor, qué exceso de demencia y de rabia anima vuestras diestras! Buscais combates sin tener jamas triunfos. Porque ¿cómo puede darse tal nombre à los que se consigan siempre al precio de nuestra sangre? Contemplad, contemplad las llagas que habeis hecho en el cuerpo polìtico. Vuestras ciudades se han convertido en desiertos, y sus soberbios techos yacen de escombros por los suelos. Errantes en la soledad las semivíctimas de la subversion aumentan sus desgracias, contemplando marchita la pompa de los campos, y los abrojos en el lugar de las flores, porque el labrador ha cambiado el azadon por la espada. Los enemigos extraños no nos han herido con tales plagas, y las presentes nos vienen de unas manos domésticas. Oh! sea esta la ùltima sangre que se vierta, y aplàquese el cielo irritado, mandándonos despues de este diluvio civil el íris de paz, que encierre en su arco celestial la España y las Américas, de modo que solo formen un corazon y un espíritu, y caigan los anatemas de la humanidad sobre los que ofrecen una felicidad ideal comprada con lágrimas y sangre.

Si en todas circunstancias ha aborrecido esta ciudad fidelísima la insurreccion

y el transtorno, dando pruebas constantes de su indeleble lealtad, nunca mas que al cerciorarse de la triste nueva de la decapitacion de oficiales tan beneméritos. Todos los cuerpos militares juraron ante sus respectivos gefes, abandonarian antes la vida, que tan justa venganza; y el Excelentísimo Señor Virey, asi por sus generosos y nobles sentimientos, como por los de la tropa, y de toda la ciudad, resolvió se hiciesen à la brevedad posible las exêquias merecidas à los mártires, que sostuvieron hasta el último aliento los derechos de la corona, destinando para ellas el 30 de Abril. En la víspera à las quatro de la tarde el doble general en la Iglesia Catedral, à que correspondieron todas las demas, parecia renovar con aumento el dolor causado por la primera noticia, anunciando el lúgubre sonido de las campanas la importancia del motivo, y el mayor duelo de las corazones. Amaneció el dia 30 con una luz sombría, porque el cielo quiso en cierto modo acompañar el luto de la tierra. El triste sonido de las campanas, que no se interrumpia; el de los cañones que con las descargas correspondia al de aquellas: mil doscientos hombres de los cuerpos militares sacados de las compañias de Granaderos y Cazadores del Infante Don Carlos, Burgos, Cantabria, Concordia, Arequipa, Milicias Españolas, Artilleria, Esquadron de la guar-

dia de honor de S. E. con las insignias de duelo: las Caxas y Banderas enlutadas: los Oficiales manifestando en sus rostros pintados el dolor y la justa venganza por sus compañeros de armas, dignos de otra suerte: el silencio de la ira y de la congoja, mas eloqüente que los fogosos discursos de los Oradores, daban à la lúgubre ceremonia un aire de magestad, que aunque pudo sentirse y palparse, no es dado à la pluma el explicarlo.

Por enmedio de la tropa formada en la Plaza mayor pasó S. E. con la comitiva de los Tribunales de la Real Audiencia, del de Cuentas, Excmo. Ayuntamiento, Consulado, Mineria, y Oficialidad de los cuerpos ya nombrados, dirigiéndose à la Iglesia Catedral, en donde el Excmo. é Illmo. Señor Arzobispo, y el venerable Dean y Cabildo ocupaban en el Coro con duelo, segun rito, los lugares correspondientes. El luto de la iglesia, y de las armas precedidos por los gefes de la religion y el estado, el silencioso bullicio del concurso, la patética música militar y religiosa; todo anunciaba ser mas el sentimiento, que las muestras externas de tan justo dolor.

En el Presbiterio sobre un quadrilongo de ocho varas de frente se elevó un zócalo de dos de alto, y en sus extremos se colocaron dos estátuas representantes de la religion y fortaleza de los finados: en su medio sobresalia la

mesa del altar con el mayor decoro, sencillez y gracia. Tres gradas ó estancias sobre el zócalo formaban la elevacion y retiro en busca del centro del quadro, y sobre la última se elevaba la urna ó depósito figurado de las cenizas de las víctimas, cuyo frente cubria un paño de terciopelo con fleco de oro, con el escudo Real bordado en la parte superior, y cayendo sus lados, eran sostenidos por dos Genios, que llorando guardaban en la falda del manto las insignias de los gefes y oficiales sacrificados; con esta inscripcion:

Murieron por la gloria, y mas vivieron
Quando el golpe de muerte recibieron.

Cerraba la urna una pirámide cortada la cúspide, terminando con una gran copa dorada, en que ardia el fuego de la lealtad de las víctimas, elevando hácia el cielo su clamor. El fondo de este aparato, baxo del mismo frente de ocho varas, era cerrado por quatro columnas dóricas de jaspe negro, dos en cada lado sobre la primera grada, y ligadas por un sólido, que las unia sobre el capitel, cargaban en su medio un vaso etrusco lleno del mismo fuego: por la espalda de las columnas salian enlutadas las puntas de las banderas de los Regimientos. En la mayor elevacion del arco toral se miraba volando el Aguila del tutelar de la Iglesia con su escudo, y de sus garras pendia lánguidamente un catafalco de tafetan morado con

flecos blancos, cuyas dos caidas baxaban sobre el sólido de las columnas, y cerraban el fondo con dignidad y armonia. Otras dos estátuas colocadas en la primera grada del fondo, representaban la fidelidad y constancia de nuestros Campeones: y multitud de acheros y candeleros de plata simétricamente situados, formaban un todo digno del objeto. El claro de las gradas del Presbiterio daba tránsito, y dexaba aislado el túmulo, para que en sus quatro ángulos hiciesen la guardia quatro alabarderos: y los gruesos del arco toral ocupados en su pie por los ambones, se cubrieron formando un pedestal enlutado, sobre el qual en figura de pavellon de armas con caxas de guerra se colocaron las Banderas de los Regimientos concurrentes á la funcion.

Despues de la solemne vigilia se cantó la Misa por el Sr. Arcediano D. D. Ignacio Mier: en el tiempo de los oficios se hicieron tres descargas por la tropa formada en la plaza, mandada por el teniente coronel D. Agustin de Otermin, gefe de dia. Y acabado el santo sacrificio, pronunció la oracion fúnebre el D. D. José Joaquin de Larriva, cuyos talentos y luces están notoriamente acreditados, y es por demas detenernos en ponderar el mérito de este recomendable literato, y de la obra, quando impresa á continuacion, hará en todo tiempo el panegírico de sí misma, y de su autor.

Acabados los religiosos oficios se diri-

gió al Palacio el Excelentísimo Señor Virey con el mismo acompañamiento, y todos los gefes militares arengaron á S. E, con aquella elocuencia propia del dolor, reiterando los votos de sacrificarse en las aras de la corona, y de vengar la sangre de víctimas tan ilustres hasta el último aliento; y habiendo contestado S. E. con la dignidad de su empleo y caracter, se despidió la comitiva y la tropa en un silencio profundo, el rostro fixo en la tierra, los oidos cerrados á todo consuelo, y desdeñando la vista de la luz, denotando la ira terrible que despedazaba sus corazones, y el uracán que se formaba. O yo no conozco á los Romanos, dixo Ofilio Calavio, despues del suceso infeliz del tratado de *Caudium*, ó su silencio va á causar grandes gritos y sollozos á los Samnitas. *Silentium illud obstinatum, fixosque in terram oculos, et surdas ad omnia solatia aures, et pudorem intuendæ lucis, ingentem molem irarum ex alto animo cientis indicia esse: aut se Romana ignorare ingenia; aut silentium illud Samnitibus flebiles brevi clamores* (*) *gemitusque excitaturum.* Mas la Sacrosanta víctima ofrecida en el altar por el descanso de los Héroes immolados, reconcilie á los hermanos enemigos, y nos conceda la paz, por la que ánsian la religion y la naturaleza.

(*) *Tit. Liv. Lib. 9. Cap. 6.*

CENOTAPHIVM

D. O. M.

NE . TAM . CITO . PERGAS
MOESTVS . ADSTA
VIATOR . IN . TE . SIQVID
HVMANITATIS . ADHVC
MOEROR . LONGE . IVSTISSIMVS
XLI
INSIGNES . DVCES . ARMIS
ET . BELLICA . VIRTVTE
TOT . LAVRIS
IN . IBERIA . RANCAGVA . TALCAHVANO
ET . CANCHA-RALLADA
PARTIS
HOSCE . IN . MAIPV . DESERVIT
FORTVNA . NON . VIRTVS
IAMQVE . HOSTE . SVPERATO
VICTORIAM . INCLAMANTES
INFENSO . ET . FREQVENTISSIMO
CIRCVMVENTI . EQVITATV
TANDEM . CAPTI . DVCVNTVR
PER . ANDIVM . NIVES . ET . PRAERVPTA
IVGA
QVASI . GREGARII

PEDIBVS . IRE . IVSSI
IN . SANCTI . ALOYSII . OPPIDO
RECLVSI
OMNIA . QVAEQVE . DVRISSIMA
PATIVNTVR
DECIMO . TANDEM . MENSE
PERHORRESCE
CAVSIS . NEQVITIA . FICTIS
IMMANITATE . SCELERE
CAEDVNTVR
HEV . CONTRA . IVS . OMNE
FERRO.CADVNT.VEL.IGNITA.GLANDE
HIS . FRATRES . PIENTISSIMI
PARENTANT
TV . PACEM . APPRECANDO
NI . FERREVS . DEFLE
ET . ABI.

CENOTAFIO

A HONRA Y GLORIA DE DIOS

TODOPODEROSO.

No apresures el paso, caminante: abre tu pecho á la tristeza, si es que en él con-

servas algunos restos de humanidad. Jamas ha habido causa que excite con mas justicia nuestro sentimiento. Quarenta y un gefes de alta graduacion, ilustres por sus hazañas y pericia militar, despues que tantas veces los coronó la victoria en España, Rancagua, Talcahuano, y Cancha-rayada, los abandonó en el Maypú la fortuna, mas no el valor. Ya sus filas vencedoras aclamaban la victoria, quando cercados por todas partes de la numerosa enemiga caballería, se ven precisados á entregarse prisioneros. A la par del mas infeliz soldado se les obliga á marchar á pie sobre la nieve y mas escabrosos pasos de los Andes, y á permanecer al fin reclusos en el pueblo de San Luis. Allí se les hace padecer las mayores privaciones y angustias. Por último á los diez meses, (¡ah! ¡me lleno de horror al repetirlo!) con maquinaciones inventadas por la malicia, y crueldad mas perversa son bárbaramente asesinados. Sí: contra todo derecho divino y humano acaban miserablemente sus dias á los reiterados golpes del acero ó del plomo. Sus compañeros de armas penetrados de un exceso de sentimiento y amor, celebran en su memoria estas exêquias. ¡O caminante! si no tienes un alma insensible, acompaña con dolor nuestras lágrimas; implórales del cielo un eterno descanso, y sigue tu camino.

POESIAS

ELEGIA.

Luctibus omne solum reboet, testentur amorem
Luctus; ah! nimii causa doloris inest;
Fors erit ut lachrymae lachrymis tollantur ab ipsis,
Fors erit ut lachrymas mulceat ipse dolor;
Non haec sunt dubiis non haec sunt abdita signis,
Sunt imo e certis cognita vera malis.
Illustres clarique duces virtute vel armis
Rictibus invidiae iam cecidere solo;
Vt quibus in Maypu Bellona pepercerit, armis
Postea depositis auferat atra dies;
It cruor, hostilis tellus madefacta cruore est,
Tisiphoneque suas vibrat iniqua faces;
Effugiique locus, locus idem caedis, ibique
Vulneribus quisquis truncus inanis erat:
Pars agitur misere manibus post terga revinctis,
Ictaque flammanti grande vel ense cadit.
Proh Deus id pateris, neque tantis terra dehiscit
Criminibus, dirum quae tegat acta scelus?
Non poenus leo dente perit, non ungue leonis,
Vrsus non ursi viscera dilacerat;
Invehit in victos victrix fera nulla, subinde
Pugna suum finem quum iacet hostis habet;
Vrsum solus homo excellit, feritate leonem,
Isque suum gaudet sternere caede genus.
Sustinet innocui fratris divellere frater

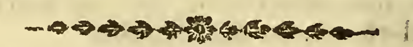
Membra sui quoties impulit ira manus.
Bella ciens bellum civile excandet utrinque;
Alterum ut alterius tota ruina premat.
Vltio solus amor, Ianus sua templa reclusit,
Et fraeni impatiens porrigit arma furor;
Sed tandem sese nobis victoria prodet,
Palmasque incipiet continuare suas;
Pax et ab occiduis Americae Solis ad oras
Restituet terris quae periere bona;
Haec Pater haec Princeps recte qui flectit habenas
Imperii nobis aurea dona parat.
Perpetui interea vobis statuantur honores,
Vobis, caesa modo pars memoranda ducum,
Quos nec tempus edax poteritve abolere vetustas,
Idque opus, id studium posteritatis erit.

VERSION.

Voces de llanto y de tristeza
Sed los testigos que al mundo prueben
El dolor nuestro, nuestra terneza;
Mas ah! que à veces un excesivo
Dolor intenso llorar prohibe,
Pues son los llantos un lenitivo.
Funesta causa, cierta, evidente
Todos excita los movimientos
Que en nuestros pechos el alma siente;
Oh! quantos xefes los mas nombrados,
Cuyas proezas el orbe admira,
Son por la envidia sacrificados!
Un solo dia sicga y termina

Tantas preciosas vidas que Marte
Salvó en el Maypu de la ruina,
¿La tierra inundan roxos torrentes?...
¿La infernal tea Megera enciende?...
¡Ah! son su presa los inocentes.
¡Ah! donde esperan hallar su amparo
La muerte encuentran, que el enemigo
Les dà con negro fiero descaro;
Vedlos que espiran baxo el horrible
Puñal; ah! vedlos puestos por blanco
Del encendido plomo terrible,
¡Dios de justicia! como toleras
El grande colmo de tantos males,
Atrocidades tan lastimeras!
Nó asì à la tigre la tigre hircana,
No así al numida leon devora
La mas sangrienta fiera africana;
Su fatal rabia, y sus rugidos
Luego terminan con la victoria,
Ni se encrulece con los vencidos.
¿Y el hombre? ¿El hombre mas cruel que fiera
Osa en su especie tan atrozmente
Cebar su saña vil y altanera?
¿No se horroriza al ver sus manos
Teñirse impìas con la inocente
Sangre de padres, hijos, hermanos?
¡Ah! que la guerra civil sangrienta
De muerte, estragos, asesinatos
El mas horrible quadro presenta!
De paz remota toda esperanza,
Por todas partes suenan los tristes
Gritos de encono, odio, venganza.

Mas Oh! ya cerca veo la victoria
Texer guirnaldas de sus laureles,
Y darnos nuevos timbres de gloria.
La paz désde estas bellas regiones
Al Perú todo triste asolado
Brindar con ricos preciosos dones.
Sì, el Xefe ilustre que nos gobierna,
Qual tierno padre, siempre invencible
Nos la prepara firme y eterna.
El os consagra, bravos guerreros,
Inclitos xefes, estos solemnes
Justos honores y postrimeros.
Viva su nombre, viva su gloria
Gravada en bronces indestructibles
Y en nuestros pechos vuestra memoria.



Lobrega tumba, que á la espesa sombra
Del fúnebre cipres en pavoroso
Concavo seno encierras las cenizas
De tantos héroes, sus preciosos restos
Sacrificados al furor conserva.
Consagrada mansion al sueño eterno
Recuerda en San Luis al caminante
Unos nombres, y hazañas tan famosas
Que el tiempo mismo à respetar se obliga.
No el furioso Aquilon, no el Austro, ó Noto
Ni el estruendo del trueno, ó la centella
Perturben la pacìfica morada.

De manes tan gloriosos y tan caros.
Huid de ese lugar, aves nocturnas,
No altere vuestro canto aquel silencio
Que en el sepulcro encuentran los mortales.
¿ Mas donde està la tumba, el monumento
Depòsito final de tantas glorias ?
Solo diviso escombros y cabañas,
Torbellinos de polvo que los vientos
Levantan al marchar la soldadesca;
Oygo voces confusas y gemidos
Del angustiado y triste ciudadano
Que llora desnudez, hambre y miseria.
Mas allá se percibe el sonoroso
Retumbar de las trompas y tambores
Y el relinchar de indomitos caballos.
Acà los tiros de fusil de aquellos,
Que en el arte se ensayan de la guerra.
¿ Entre estos aparatos ominosos,
Y escenas de terror, vagais errantes
Sombras de tantos héroes de la Iberia
Que en el aciago y mas sangriento dia
En que el Maypú temblò de horror y espanto
Caisteis en poder del enemigo ?
¿ Dònde estais ? ¿ No os encuentro ? ¿ Os busco envano ?
¿ Despues de un atentado el mas horrible,
Despues del inhumano sacrificio
Vuestros miembros tal vez despedazados
Fuéron pasto de fieras, ò de buitres,
O insepultos aun sirven de mofa
Al habitante, al bárbaro asesino ?
¿ Qué leyes qué costumbres autorizan

La muerte del rendido, que se acoge
Al fuero mas sagrado, è imprescindible
Derecho que la vida le asegura?
¿Qué principios, qué orìgen es el vuestro,
Terroristas del Plata? ¿Descendeis
De la sangre española, ò de la infame
Raza de los caribes, que de estragos,
Muertes, y asesinatos, se alimentan?
¿El siglo de las luces, siglo culto
Podrà llamarse el nuestro, si en las gentes
Que pueblan vuestros campos y ciudades
Sentimientos tan bárbaros se anidan?
Ah! Detestad al fin tantos delitos,
Implorad el perdon ¿No veis cubierto
El oceano de naves, que surcando
El undoso elemento, ya se acercan
A inundar de guerreros vuestras playas?
Miradlos y temblad, ya se apresuran
A vengar sus ofensas y la sangre
Que con tanta ignominia habeis vertido
Para oprobrio del hombre è infamia vuestra.
Ha! buelva la razon á vuestras mentes
Ilusas y engañadas; al fin sea
Vuestro bien el que os venza, y no el castigo.

J. P. V.

2.

ORACION FUNEBRE

QUE EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS

CELEBRADAS,

DE ORDEN DEL EXCMO. SEÑOR

DON JOAQUIN DE LA PEZUELA,

VIREY DEL PERU,

EN ESTA SANTA IGLESIA CATEDRAL,

EL DIA 30 DE ABRIL

DE 1819,

POR LOS ILUSTRES GEFES

Y OFICIALES DEL EXERCITO REAL

ASESINADOS POR LOS ENEMIGOS

EN LA PUNTA DE SAN LUIS,

PRONUNCIO EL D. D. JOSE JOAQUIN DE LARRIVA Y RUIZ, MAESTRO EN ARTES, DOCTOR EN SAGRADA TEOLOGIA Y EN AMBOS DERECHOS, CATEDRATICO DE PRIMA DE PSICOLOGIA, Y CONCILIARIO MAYOR EN ESTA REAL UNIVERSIDAD DE SAN MARCOS, INDIVIDUO HONORARIO DEL ILUSTRE COLEGIO DE ABOGADOS, CAPELLAN DEL REGIMIENTO DE INFANTERIA DE LÍNEA DE LA CONCORDIA, Y DEL ESQUADRON DE CABALLERÍA DEL REY, Y JUEZ COMISIONADO PARA LA DIRECCION Y REVISION DE LA GACETA DEL GOBIERNO.

LIMA: 1819.

POR DON BERNARDINO RUIZ.



